

EL CONFLICTO ANDES-MINISTERIO DE EDUCACION

El primer semestre de 1971 ha estado dominado en El Salvador por problemas educativos. Culminó en la huelga de educadores salvadoreños que trabajan bajo el Ministerio de Educación decretada por ANDES (Asociación nacional de educadores de El Salvador).

La huelga pretendió directamente apoyar una subida de sueldos dentro de una Ley de Escalafón, que era una necesidad imperiosa para el Magisterio.

El conflicto sacó a luz no sólo problemas relacionados con el Ministerio de Educación sino con múltiples aspectos de la realidad nacional. Sabemos que está a punto de salir un análisis de los mismos realizado por un grupo de profesores de la Universidad José Simeón Cañas. Por ello nos reduciremos aquí a unas sucintas indicaciones. .

Es querer cerrar los ojos no percatarse de que la realidad nacional está requiriendo urgentemente vigorosos y concretos comienzos de cambios radicales. La huelga de maestros, aun siendo inicialmente gremial, conmovió políticamente a la nación, porque descubrió de nuevo lo que con tanto empeño se quiere ocultar y puso en conmoción a quienes necesitan para sobrevivir humanamente cambios estructurales y a quienes quieren retardarlos. Las nuevas elecciones deben ser ocasión para que los partidos apunten soluciones concretas a los fundamentales problemas del país, soluciones que no sean palabrería politizada sino compromiso técnicos concretos.

Los medios de comunicación social no ayudaron ni mucho ni poco a enfrentar objetivamente el conflicto. No existe la debida libertad de prensa, que implica capacidad técnica de análisis y voluntad de objetividad total. Y de esta falta de libertad no se debe culpar tanto el Gobierno como a la es-

Editoriales

estructura social del país y a los intereses económicos que defienden los periódicos o en los que se apoyan.

El Ministerio de Educación debe aprender del pasado conflicto que no basta con esforzarse, como lo ha hecho en gran manera, en dinamizar el proceso educativo, sino que debe humanizarlo y para ellos humanizar sus propios comportamientos.

ANDES jugó en esta ocasión el papel de promotor de mejoras sociales, aglutinó consigo y dió visibilidad a quienes luchan con mayor o menor sinceridad y sacrificio por los más desposeídos. Pero su comportamiento debe ampliarse, no debe quedar cerrado sobre sus propios intereses. Tampoco debe confundir su misión con la de los partidos políticos. Su aporte al cambio social debe seguir un camino propio, que consistiría en capacitar a los maestros para ser un cuerpo independiente con posibilidades reales de suscitar la conciencia de cambio sin entrar en partidismos políticos. Sólo un magisterio capacitado y dignificado podrá promover transformaciones sociales justas, al crear con la conciencia de cambio hombres preparados para realizarlo positivamente.

Esperamos en un próximo número volver más largamente sobre todo este conflicto que todavía no ha terminado. De momento es urgente que se resuelvan los problemas pendientes, haciendo buen uso de las lecciones que los últimos meses han dado con tan graves acontecimientos.

ADUANAS POLICIALES PARA LAS IDEAS

En los últimos meses se ha recrudecido la persecución de las ideas en El Salvador. El fenómeno se aprecia objetivamente en las aduanas de entrada al país y en el servicio de correos.

No se trata de un caso. Es ya un hábito. Basta con que los libros tengan materialmente en sus portadas signos o palabras que suenen a marxismo, a revolución, para que los encargados de la revisión se conviertan en fuerzas de represión. La represión puede ir desde ser amonestado, hasta la pérdida de los libros, o en casos hasta ser sometido policialmente a interrogatorios inmisericordes, con pérdida provisional de la libertad. No importa que a veces los libros sean, no de apoyo, sino de refutación de los sistemas marxistas; no importa que sean estudios teóricos o fuentes doctrinales, que un hombre culto tiene derecho y a veces estricta obligación de utilizar. Los encargados de la revisión no están preparados para tanta sutileza. Tienen órdenes. Y tienen sospechas. Puede que hasta confundan el latín con el ruso; no importa. Tienen la fuerza, luego tienen la razón.

Algo parecido ocurre con el sistema de correos. Los paquetes de libros llegan con frecuencia maltratados y con grandes sellos que indican han sido revisados. Si se tiene suerte, puede que no se pierda sino tiempo. Más frecuente es que los libros se estropeen porque no se los empaca como venían. Si se tiene más suerte, puede hasta que le añadan algún texto que no venía en su paquete. Puede también que se los retengan.

El pretexto para todos estos procedimientos, que suelen atribuirse a Gobiernos totalitarios y dictatoriales, es la propaganda subversiva. ¿Quién determina en este país lo que es propaganda y lo que es subversión? ¿Hay criterios objetivos manejados por empleados cultos o se procede a ojo de buen cubero? ¿Cómo puede considerarse propagandístico un libro escrito en flamenco? ¿Cómo

Editoriales

puede impedirse que entren en el país libros que están en las librerías públicas de todos los países cultos y libres? ¿A quién se está sirviendo con estas aduanas policiales? ¿Qué oculto temor a las ideas ajenas mueve estos procedimientos?

Otro sería el problema de folletos, hojas demagógicas en cantidades abusivas. Pero es que, además, estas pueden ser producidas en el país.

Por el buen nombre de El Salvador y del actual Gobierno, es menester que cambie radicalmente esta política represora de la cultura. Que vengan al país libros, libros de toda clase, libros de todo color. Unos contrarrestarán a otros, si es que intrínsecamente valen. El Índice de libros prohibidos es cosa ya pasada. Más daño se hace al buen orden democrático con medidas represoras de la cultura que con el presunto perjuicio de "malas" lecturas. Los que se alimentan de "buenas" estarán capacitados para responder intelectualmente a los otros. ¿O nó?

